

#6

Dios creo el mundo
y confía a los padres de familia la primera catequesis

Proposito

Que los padres:

1. entiendan la fe en la creación (mundo, ángeles, ser humano)
2. asuman su deber de enseñar a sus hijos en casa con palabras y testimonio

Preguntas:

- ¿Qué escuchan hoy nuestros hijos sobre el origen del mundo y del ser humano: en la escuela, en TikTok, en YouTube?”
- “¿Qué es lo que más confunde a un joven hoy: el sentido de la vida, la identidad, el cuerpo, el sufrimiento?”

Dios creó el mundo: no por necesidad, sino por amor

Cuando decimos “Dios creó el mundo”, no hablamos solo del pasado: hablamos del presente. Dios no es como alguien que hizo el mundo y se fue; Dios lo sostiene. Esto es clave para una familia latina que a veces vive “en modo lucha”: trabajo, renta, papeles, escuela, estrés, enfermedades, problemas en el matrimonio.

La Providencia (CIC 302–305) no significa “todo saldrá como yo quiero”, sino que Dios no abandona, y puede sacar bien incluso de lo difícil, sin quitarnos la libertad.

Por eso enseñar la creación a los hijos es darles una base de esperanza: “mi vida no es un accidente, Dios está conmigo, mi familia tiene sentido.” Y también una responsabilidad: si el mundo es creación de Dios (CIC 299), lo cuidamos—en lo simple: no vivir en consumismo, agradecer la comida, respetar la vida, educar a los hijos en sobriedad y gratitud.

¿En mi casa se agradece a Dios o solo se vive “corriendo”?

Frase para enseñar a los niños

“Dios es un solo Dios, y vive como Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo.”

Dios creo el mundo invisible: los Angeles

- Los ángeles existen: servidores y mensajeros de Dios: CIC 328–336
- El ángel custodio: CIC 336
-

Hablar de ángeles no es fantasía ni “cuento para niños”; es recordar que la realidad no se limita a lo que se ve. En nuestra cultura latina, muchas familias traen mezclas: “limpias”, supersticiones, horóscopos, “energías”, amuletos... La Iglesia nos centra: los ángeles son criaturas de Dios (CIC 328–336), no amuletos, y siempre nos conducen a Cristo. Y el ángel custodio (CIC 336) es una verdad que a los niños les hace mucho bien: les enseña que no están solos cuando tienen miedo, tentaciones o tristeza. En casa eso se vuelve práctico: enseñar una oración sencilla al acostarse y formar a los hijos para que no busquen “protecciones raras”, sino que confíen en Dios, oren, y vivan cerca de los sacramentos.

En casa: Rezar juntos: “Ángel de mi guarda, dulce compañía...”

Dios creó al hombre: imagen de Dios, cuerpo y alma, varón y mujer

Aquí está el corazón para los padres: el mundo le dice a nuestros hijos: “vales por lo que tienes, por cómo te ves, por cuántos likes recibes, por lo que sientes hoy.” Pero Dios dice otra cosa: “vales porque eres mío.” Ser “imagen de Dios” (CIC 355–357) significa dignidad inviolable: no depende de notas, dinero, errores ni heridas. Y la unidad de cuerpo y alma (CIC 362–368) nos ayuda a educar en temas delicados de hoy: el cuerpo no es un objeto, ni un juguete, ni algo “sin sentido”; es parte del plan de Dios y merece respeto.

Además, Dios creó varón y mujer (CIC 369–373): la diferencia es un don para el amor, la familia y la vida. Entonces el deber de los padres es clarísimo: formar el corazón y la mente de los hijos con amor y verdad—enseñarles límites, respeto, pureza, responsabilidad, y que la libertad no es “hacer lo que me da la gana”, sino poder elegir el bien. La casa es la primera escuela de identidad: “Soy hijo de Dios, mi vida tiene propósito, y estoy llamado a amar bien.”

Preguntas para diálogo (1–2 min)

- ¿Qué mensaje sobre el cuerpo y el amor reciben mis hijos en redes?

Para estudiar en casa (CIC)

Creación: 279–289; 295; 299; 302–305

Ángeles: 328–336

Ser humano: 355–358; 362–368; 369–373